

Moral

ACTUALIDAD DE LA MORAL CRISTIANA

Con el nuevo curso ha comenzado el estudio y desarrollo de los programas. Es evidente que, por razones de orden puramente cultural, no puede faltar la enseñanza religiosa; mucho menos, cuando considerada en su verdadero valor, forma la base y el sostén de la vida moral humana.

Nuestro problema.- Nuestro problema básico en la educación es la instrucción y formación religiosa. Al calificarla de "nuestro problema básico" no quiero decir que no existan otros ni me encierro en un exclusivismo injusto, como si en otros países hubieran superado ese estado. Solamente señalo una falla y, por desgracia, a juzgar por las estadísticas, otras naciones se hallan en pareja situación. No es poco el que comience a preocupar el problema, porque con frecuencia entre la complicada maraña de urgentes necesidades, no se ve la necesidad que más apremia. Entre nosotros se ha conocido la realidad; bastaría observar el puesto que ocupa este tema entre los demás. Ahí está la reciente Carta Colectiva del Episcopado Venezolano-1955 sobre "LOS ACTUALES PELIGROS DE LA FE Y DE LAS COSTUMBRES CRISTIANAS".

Decisión en los medios.- Con frecuencia ante el problema urgente toma el hombre una actitud que, en el fondo, no es más que falta de voluntad para solucionarlo. A eso obedece el no concretar los medios o el adoptar algunos anodinos, que sólo sirven para salvar apariencias. Todos saben que entre los problemas urgentes de Venezuela está

el de la familia. Un cerro se formaría con los discursos, artículos, estudios sobre el tema. Sin embargo, observaba recientemente un alto funcionario, que es curioso estudiar la manera con que en Venezuela se ha hurtado el cuerpo a este problema: el miedo que se siente por exponerlo en su crudeza; la fuga del análisis de sus causas y factores principales y sobre todo los medios que pueden llevarnos a un rápido y amplio mejoramiento. Hay empeño en esquivarlo; perdería el hombre privilegios que no tienen razón de ser; verdaderos atropellos que constituyen como un fuero de excepción.

Creo que ante la instrucción religiosa ha sido muy otra la actitud de clero y fieles. En la Carta Episcopal aludida leemos estas palabras: "Otro punto importante es la abundante difusión de la sana doctrina católica, dada la deplorable ignorancia de muchos que forma triste contraste con la cultura general de hoy en otros ramos de los conocimientos humanos. Hemos de apelar, por tanto, una vez más al celo de nuestros amados párrocos y demás sacerdotes en el sentido de encarecerles con nuevo ahínco... la instrucción catequística a los adultos... además del correspondiente catecismo a los niños. Consideren como digna de especial atención la referida labor de instruir a los párvulos en los rudimentos de la fe, a imitación del Divino Maestro y pongan singular empeño en que prospere la obra de los catecismos parroquiales, de suerte que llegue su benéfico influjo a todos los sectores de la feligresía".

Gravedad del problema.- Digámoslo de una vez; la formación moral y religiosa en el hombre, si por una parte es esencial, por otra es insustituible. Epocas ha habido en que se creyó podría suplantarse la religión por otros factores, v. gr. la ilustración. Representa en ese sentido la mentalidad de su tiempo aquella frase tan bella como falsa de Víctor Hugo: "Abrir una escuela es cerrar una cárcel". Los hechos demostraron que simultáneamente había que abrir más cárceles. La acción de la escuela, por lo tanto, quedaba como neutralizada. No poco influiría en ello el concepto mismo de escuela, restringido a la instrucción, a la sola formación intelectual; como si la parte sentimental, afectiva, volitiva del hombre, no necesitara de formación o tuviera una influencia parcial o accesorio en la conducta humana. El problema se plantea mal en su misma base. Por eso, nada tiene de extraño que

ante el fracaso se intentaran nuevos experimentos. Forjáronse ilusiones ilimitadas con el progreso que invadía arrollador todas las esferas. Se contaba ya con una solución. Mas de pronto estalla la primera guerra mundial y los sueños de una sociedad pacífica, tranquila, casi angelical, se desvanecieron entre truenos de cañones, bombardeos aéreos y gases asfixiantes. Ante la realidad brutal el choque fue brusco; pues nunca subieron tan altas las ilusiones ni nunca cayeron tan hondo los fracasos.

Afortunadamente siempre brilla hasta en las épocas más sombrías algún rayo de esperanza y a su luz comienza la forja de nuevos sistemas. Así mientras unos cuelgan su nido de ilusiones en el Comunismo (Vid. Divini Redemptoris), otros se echan confiados en los brazos del tecnicismo. Así han pasado algunos lustros, si bien temiendo primero y gustando después el amargor pleno de nuevos desengaños. Porque el tecnicismo no ha sido empleado en gran parte para el bienestar sino para el malestar, como lo comprueba la segunda guerra. Y después de ella, a pesar de todo el tecnicismo, sigue la angustia y domina el terror. Quien tome en sus manos el mapa se dará cuenta de la situación inquietante del mundo en este momento. Oriente y Occidente; Asia y Africa, el Medio Oriente, algunas repúblicas de América colocan a la mayoría de la humanidad en el vórtice de un torbellino. Y es imposible que la exigua minoría pueda sustraerse a esa psicosis morbosa mundial.

Soluciones raras.- Debe ser de Molière en su Gargantúa la frase de que es "peligrosa la ciencia sin conciencia". Este ingrediente moral de la conciencia es tan necesario que sin él resulta la ciencia un manjar insípido cuando no nocivo. Porque algunas de las soluciones que presenta a los hombres friamente, serenamente, como si se tratara de un teorema escolar, son absurdas en extremo. Que hay abundancia de cosecha y, por lo tanto, tendencia a la baja de precios? Viene la economía con una solución casi mágica. A quemar gran parte de la cosecha o a botarla al mar. Así, artificialmente provocada la escasez, automáticamente se produce el alza. Y en consecuencia, tenemos hambre porque hay demasiado que comer. Esa es la ciencia sin conciencia.

Los progresos de la medicina en sus remedios y cirugía han sido maravillosos. Enfermedades alistadas como in-

curables se han rendido vencidas; la acción destructora de muchos microbios queda neutralizada con los antibióticos; la cirugía ha ido registrando los rincones más impenetrables del organismo y ha conseguido tener contactos con el corazón, el gran intocable... Pero al mismo tiempo vemos a nuestro lado miles que se retuercen de dolor y millones debatiendo entre la miseria y la muerte. Más de la mitad de la humanidad no tiene el techo conveniente (problema de la vivienda); ni el suficiente alimento (problema de la nutrición) ni el vestido decoroso. Y mientras unos despilfarran otros mendigan vanamente.

Entreviendo una solución.- Esta triste situación, en medio de una relativa calma y una vertiginosa carrera científica, forma un contraste monstruoso. Y es el momento preciso que con sus fracasos viene a encarecer la necesidad de la enseñanza y práctica moral. Ha sonado la gran hora para la Iglesia que no podemos dejar pasar inadvertidos los que tenemos la verdadera solución. La gran cuestión social, como lo observaba León XIII y se ha ido repitiendo, es sobre todo una cuestión moral. Y hoy son muchos los desilusionados que comienzan a desprenderse de la materia y quieren buscar algo superior a la materia, algo que trascienda la ciencia, toda ciencia y sea como su guía y orientación. Porque en el fondo de todas estas inquietudes y deseos de búsqueda, lo que en realidad existe no es más que crisis de conducta.

Recordaba la Revista AMERICA (Oct. 1-1955) en un interesante artículo "The Changing climate of ideas" el tono de ciertos escritos actuales que hace diez años hubieran sido inexplicables. En Setiembre de 1955 la Revista Cientific Monthly, presentaba un artículo del Dr. Romanell: ¿Presenta la Biología base suficiente para la Etica? y ese profesor de la Universidad de Texas en su sección médica afirma no estar de acuerdo con los científicos, que, saliendo del campo de su especialidad, emiten opiniones sobre ética y metafísica". Que viene a coincidir con lo que, muchos y entre otros, el biólogo comunista, Prenant, escribía, a propósito de las Conferencias del P. Riquet en Notre-Dame de París, sobre el tema el Cristiano frente a la vida: "El P. Riquet no enseña nada nuevo explicando que la Biología, la Física y la Química, no constituyen la felicidad por sí solas. Estoy completamente de acuerdo con él al manifestar la impotencia de la Biología para dar a la humanidad una moral válida

da" Y es evidente que si las ciencias físico-matemáticas y aun biológicas son insuficientes para fundar una moral y, en consecuencia el problema total del hombre, no son de mejor contextura las ciencias más propiamente humanas, como la Economía, Sociología e Historia, sea cual fuere el espíritu que las anime.

En otro aspecto, forma parte de este coro el famoso Dr. Openheimer, el cerebro director de la primera bomba atómica que, en una reciente conferencia por radio, rastreaba la existencia del alma espiritual; y el Dr. Busch que explora el deseo de muchos científicos por acercarse más de cerca a las últimas cuestiones de la vida. Son diversas las fórmulas, pero, en el fondo de estas confesiones, palpita la idea de qué existen extensas áreas de conocimiento en que los científicos no pueden hablar.

No ha sido menos radical el historiador Toynbee al encarar la obra del Profesor Ayer y el capricho filosófico que, por una generación ha tenido en continuas oscilaciones a Inglaterra, los Dominios y Estados Unidos. El se cree hablando "como un hombre moderno, normalmente preocupado por el clima intelectual y moral en que vive y califica de veneno la lógica positivista. Para la salud y libertad de nuestra imaginación tengamos nuestros austeros metafísicos como tenemos nuestros dinamiteros e inspectores sanitarios. Por largo tiempo hemos vivido en casa con meros aprendices de piano; hora es de que nos aprestemos a oír una sonata o un concierto".

Así podríamos seguir recogiendo más testimonios y datos que delatan un viraje del materialismo y positivismo hacia un olvidado espiritualismo. No es que vayamos a cantar victoria, pero hay signos precursores de mejores tiempos.

Un gran ejemplo.- Los principios de la moral cristiana han quedado con frecuencia relegados a la teoría. En los textos se encerraron y no nos hemos atrevido a presentarlos a plena luz, con sus conclusiones, en la lucha de la compleja lucha. Desconectados así del roce humano perdieron el carácter de presencia e influencia en la vida moderna. Cierto que la austeridad de la moral cristiana se halla en circunstancias difíciles frente al hedonismo o pragmatismo; pero el práctico desconocimiento en que se la tiene se hubiera evitado con su actuación en todas las esferas y situaciones.

Admirable ejemplo de ese espíritu y arte de adaptación de esos principios morales a las actuales circunstancias nos da Pio XII en sus alocuciones y discursos. Desfilan por los salones del Vaticano agrupaciones de todas categorías y caracteres. Tras los diplomáticos, los tranviarios; después de los juristas los directores de Banco; hoy obreros, mañana jovencitas y es admirable ver cómo se enfocan los problemas en su modernidad y cómo para todos ellos encierra la moral cristiana sabias directivas.

Acaba de llegar a mis manos ECCLESIA, en su último número de 22 de Octubre de 1955. Aparecen ahí dos discursos del 11 y 13 de Octubre de 1955 y un radiomensaje del 11 de Octubre de 1955. Los temas no pueden ser más dispares. Porque el primero va dirigido a la Pia Unión de Pastores de ganado que agrupa a 35.000 socios; el segundo habla al "Centro Italiano de estudios para la reconciliación internacional"; el radiomensaje tiene por oyente al III Congreso Internacional de Comunicaciones con ocasión del 60 aniversario del descubrimiento de la radiotelegrafía. Es aleccionador ver cómo en cada uno de estos auditorios se introduce la moral cristiana y lo baña con rayos de prácticas enseñanzas.

"La imagen del Pastor, les dice a los Pastores, es familiar en las Sagradas Escrituras". Después de explicar la afirmación con hechos, entra en el análisis de la vida pastoril estudiando sus sombras y luces; sus aspectos desfavorables y sus lados ventajosos. "...Vosotros veis cómo el Señor había comprendido vuestra vida, vuestro trabajo, y cómo amaba las virtudes que distinguen al verdadero pastor: la entrega, la sencillez, el desprendimiento de todas las vanidades, que pasan sin dejar detrás de sí, más que amargura o desilusión. Vosotros no gozáis ordinariamente de las facilidades de la civilización moderna; conocemos, en cambio, las penas, las angustias de no pocos de vosotros, especialmente de los de la montaña, como la necesidad urgente de ponerles eficaz remedio... Pero permitasenos, para aliento vuestro, considerar en cambio el lado favorable y sereno de vuestra condición. Tenéis en vuestro favor bienes sólidos y preciosos. En lugar de pasar el día en una ciudad ruidosa, en una fábrica, sometidos al ruido monótono de una actividad, a menudo enervante, os sentís confortados por la visión magnífica de la naturaleza y por las estaciones que Dios mismo ha dispuesto

en la creación; tenéis el silencio y la soledad, tan propicios para la plegaria, para la meditación..."

Y termina poniendo de relieve la obra de apostolado sobrenatural que debe acompañar a todo cristiano, sean cuales fueren las circunstancias de su vida. "El Señor no se ocupa sólo de vosotros con un afecto infinito; os pide también que colaboréis, en cuanto de vosotros dependa, a su obra para reunir a todos los hombres y ganarlos para su amor; todos, incluso los pecadores, los descarriados, los impíos de toda nación y estirpe no deben formar más que un solo rebaño bajo la guarda de un solo pastor. El fin principal de vuestra Pía Unión es mostraros todo el valor sobrenatural de vuestra vida. Así, pues, no trabajéis solamente por vosotros mismos y en servicio de un amo terrenal, sino para contribuir, dentro de los límites de vuestras posibilidades, a la consecución de un fin inmensamente más importante; la difusión del reino de Dios. Una vida cristiana, ferviente, generosa hará de vosotros activos cooperadores de los designios divinos y os asegurará la posesión de los bienes eternos..."

Otro debía ser el tono y enfoque al hablar al Congreso de Internacionalistas. A ellos les habla sobre las desa-

veniencias y conflictos de los pueblos y recalca más tarde algunas máximas conciliadoras de la Iglesia para allanarlos. Estudio profundo, complejo, como es el tema mismo; pero que difunde luz para orientar y estímulos para actuar. Así se ve meridianamente cómo nuestros principios morales no son inertes sino activos y oportunos siempre que sepamos extraer la vitalidad que encierran.

No es menos oportuna la lección que nos da en el radiomensaje. Estudia el papel importante de las comunicaciones en la convivencia de los pueblos y la influencia que pueden tener en su mutua comprensión. "...Las telecomunicaciones son sin duda valioso instrumento de progreso y de bienestar, pero a condición de que se pongan al servicio de la verdad, incluso en el campo que se deben mutuamente los hombres por encima de las fronteras de los estados al servicio de todo aquello que contribuye a hacerlos menos extraños unos a otros y a afrontar la comprensión recíproca. Nada contribuye más eficazmente a alcanzar este resultado que la verdad, la gracia y el amor traídos a la tierra por el divino Redentor". Así es la moral cristiana puesta en contacto con los problemas actuales, en su función de norma eficiente y segura.

VICTOR IRIARTE, S. J.

